

# ALDEANOVITA y sus BAÑOS con dos leyendas de fondo.

Mario ALONSO AGUADO,

En el transcurso de los tiempos los balnearios han tenido gran importancia social. En nuestra sociedad actual, tan falta de descanso y de relax, han vuelto a recobrar gran parte del esplendor de su pasado. Con el fin de contribuir a la historia de los mismos, aportamos nuestro pequeño grano de arena relatando lo que aconteció en **Aldeanueva de San Bartolomé**, nuestra popular **Aldeanovita**, pequeña población insertada en pleno corazón de la comarca de La Jara toledana. Nuestro querido pueblo tuvo la posibilidad real de contar con un gran balneario de bondadosas aguas. A continuación rememoramos en dos breves notas los inicios leyendarios de los llamados *Baños de La Herrumbrosa* y la bella historia de *la fuente Encantá*, lo hacemos justo ahora, cuando se plantea de nuevo el levantar allí un centro hotelero y termal de ocio y salud.

## I. La leyenda del burro sanado.

Cuentan los mayores del lugar de la ancestral costumbre que existía en Aldeanovita, al igual que en muchos otros pueblos comarcanos, de tirar los animales enfermos o muertos a canteras, charcas o barrancos. En el paraje hoy llamado de *Los Baños*, existió siempre una pequeña charca de agua de herrumbre, amarillenta en su color, que jamás se secaba, ni tan siquiera en los periodos en los que azotaba la más extrema sequía, a ella fue a parar un pequeño burro enfermo, maltrecho y malherido, de aspecto pardusco y andares cansos. Su amo, un mozo de piel tostada y curtida al sol, vestido con negro pantalón de pana y camisa blanca, se deshizo del pobre animal con suma pena, lo abandonó a su suerte en aquel lugar pensando que moriría muy pronto. Volvió el joven al pueblo, tan presto como triste, sus albarcas le iban alejando del lugar, al tiempo que se guarecía del calor con un amplio gorro trenzado con pajas de centeno. Pero cual no sería su sorpresa cuando, al cabo de pocos días, vio al animal sano y salvo, y es que, al entrar en contacto el burro con el agua, éste volvió en sí y se reincorporó rápidamente, andando, andando, regresó hasta el pueblo y buscando a su amo llegó hasta su casa, parando justo junto al tapial del corral.

De este modo se percató el buen muchacho de las propiedades terapéuticas de esta agua milagrosa, loco de contento pronto pregonó lo sucedido a los cuatro vientos, la noticia se difundió rápidamente por toda la comarca y no tardaron los lugareños en levantar unos rudimentarios baños que aliviaron y pusieron mucho remedio a reumas y dolencias de la más diversa índole.

## II. La leyenda de la fuente Encantá.

Siguiendo el curso del arroyo de La Anguilucha, llamada en Aldeanovita La Andilucha, en el lugar en que se cruza éste con la carretera que une las poblaciones de Aldeanueva de San Bartolomé con El Campillo de La Jara, en lo alto de unas peñas existe una vieja fuente llamada Encantá (Encantada), con aguas ferruginosas, muy ricas en hierro, dan fe de ello su color y su sabor. Son las mismas aguas que manan en la fuente de La Herrumbrosa. Entorno a la fuente existe otra leyenda que los abuelos del pueblo han ido transmitiendo de generación en generación. Refieren los mayores que en las noches de luna llena, en las que el cielo estrellado brilla inusualmente de forma intensa y mágica, suele aparecerse por allí un *mora* muy bella, de larga melena, con cabellos rubios y ondulados, y unos ojos verdes casi transparentes que hechizan y enamoran. Mujer de preciosa planta, constantemente ocupada en arreglar su largo cabello, con un rico y brillante peine de oro mágico, cautivando de forma arrebatadora a

cuantos logran verla. Vive en esta fuente encantada de la que no puede huir, y su presencia tiene mucho que ver con los exquisitos tesoros escondidos que hay por los contornos, especialmente en el cerro del Castrejón. Solo revela el secreto de las fortunas que hay ocultas a aquellos que puedan rescatarla de su encantamiento.

Sin lugar a dudas, este par de leyendas afianzan la fama de *Los Baños*, popularidad que se fue extendiendo poco a poco con el devenir del tiempo. Los mejores embajadores que tenían eran los propios enfermos que sanaban y no se cansaban de pregonar las cualidades curativas de tan apreciadas aguas.

En la década de los años cincuenta del pasado siglo XX, *Los Baños* adquirieron notable fama e incluso familias aristocráticas se allegaron hasta ellos con el fin de hallar descanso y alivio a sus males. Cuentan, que un grupo de ellos, propuso al alcalde de aquella época el hacerse cargo de la administración y mantenimiento de la Casa Hospedería y de los Baños que ya existían desde 1891. Proponían restaurar y agrandar todo, con el fin de construir un gran balneario, hablaron también de la posibilidad de levantar una ermita al apóstol San Bartolomé, patrón del pueblo, en lo alto del cerro de *El Castrejón*, crear un paseo de rosales hasta esa parte y hacer mejoras de acceso en todo el entorno. A cambio, ellos quedarían con la posesión y ganancias de la gestión del balneario durante unos años determinados, al finalizar los mismos, todo volvería a ser propiedad municipal. Al no llegar a un entendimiento con el alcalde de entonces desistieron de su intento y marcharon de aquí a los afamados Baños de Montemayor, en Extremadura.

A partir del año 1956, los Baños se fueron abandonando paulatinamente hasta terminar arruinados, hoy son muchos los que recuerdan su glorioso pasado, y más todavía los que ansían la pronta recuperación de los mismos. Ello llevaría a dar vida a una comarca, la de La Jara, despoblada en su mayor parte, deprimida en su economía y olvidada de todo plan regenerador. Comarca, por otra parte, de un gran acervo medioambiental, sobresaliendo por su riqueza cinegética y por la belleza de su agreste paisaje, lugares llenos de encanto, aptos para el descanso y la relajación.

En estos momentos parece que una empresa de Valencia, llamada Desarrollo de Turismo y Salud, proyecta la construcción de un centro termal con un complejo hotelero y un campo de golf que sería posible gracias a la gran potencialidad que ofrecen los recursos hídricos de Aldeanueva de San Bartolomé. De hecho, la empresa valenciana acaba de adquirir 23 hectáreas de terreno para tal fin. Tal y como se describe en el proyecto presentado se plantea un conjunto compuesto por tres edificios que se adaptarían, tanto al terreno como a la vegetación, procurando no causar ningún impacto medioambiental. Primeramente se llevaría a cabo la construcción del balneario, posteriormente se edificaría el hotel más grande con categoría de tres estrellas y capacidad para 130 personas. Por último se construiría un hotel de cuatro estrellas y 30 plazas, tendría un carácter más lúdico, compaginado el aprovechamiento termal con otros atractivos, como por ejemplo el pequeño campo de golf que se prevé crear en las inmediaciones. Para completar el conjunto, la empresa prevé levantar 14 villas turísticas, cada una de ellas para 2 ó 3 personas, algo muy frecuente en complejos donde existen campos de golf.

Ojalá el ansiado sueño de muchos, se convierta pronto en una realidad para todos los amantes del termalismo y del turismo rural, y no se quede en un mero deseo de buenos propósitos.